

En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias y en el Extranjero 20 rs. men-  
suales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,  
tambien franco.  
Este periódico sale todas las mañanas y todas las  
tardeas menos los lunes.

# EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

## Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos  
reales los últimos.  
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion com-  
pleta de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que  
sea necesario.  
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la  
calle de San Miguel, núm. 23.

## PARTE POLITICA.

## EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 21 DE DICIEMBRE.

Cuando esperabamos ahora nueva y prolija discus-  
sion en el Senado sobre el mensaje á S. M., parece  
que razones de alta política y de prudencia suma han  
conseguido á la mayoría de aquel cuerpo respetable la  
suspension de un paso, que, si bien hubiera sido im-  
portantísimo en los momentos criticos, hoy nada podia  
añadir al gran hecho gloriosamente monárquico que ya  
salta á los ojos de la nacion y de la Europa. El cuer-  
po que simboliza la opinion instantánea del pais, y sus  
acciones políticas hirviendo, y la actividad misma de la  
forma, ese ha alzado su voz para poner de manifiesto  
la lealtad, y ha hecho ver que la España liberal es mo-  
nárquica, y los españoles de este siglo tan caballeros co-  
mo sus predecesores. Y ¿qué podría añadir á este sig-  
nificativo resultado la opinion conocida ya de los ilus-  
tres varones que se levantaron, sirviendo á la monar-  
quía, y aceptaron sus altos puestos para moderar en bien  
de las instituciones permanentes el impulso y la agita-  
cion de los intereses del instante? El Senado, pues, di-  
cuyendo la discusion cuando está seguro de su crédito y  
del respeto que en la opinion pública merece con sus  
creencias respecto del trono, ha dado, á nuestro ver, un  
paso gigante en política, y por camino cierto se dirige  
á dar realce á su prestigio, y nobleza y dignidad á sus  
deliberaciones. Pendiente está en el Congreso una acusacion  
contra el que, infiel á sus principios y desaten-  
tado contra su Reina, desertó las banderas de los unos  
y alzó la de la usurpacion contra la otra; y el Senado  
ahí ha de juzgar al delincuente.

Nosotros nosotros de los que creen que los cuerpos  
colegisladores, al acatar al trono y mostrarle su respec-  
to con motivo de un hecho horrible y escandaloso,  
propugnan apasionados la culpabilidad ó inculpabilidad  
del delincuente; pero si creemos que á la grande al-  
tura á que elevó el Congreso de diputados sus discus-  
siones, honra de los principios monárquicos de España,  
correspondia de parte del Senado una conducta igual-  
mente decorosa. Fijo este cuerpo colegislador en la en-  
comendada posicion á que las leyes políticas le llevan,  
con el llanto en el corazon y el labio silencioso, espe-  
ra á nombre de la justicia pública que sea llevado  
ante él el delincuente, y ni odiarlo ni protegerlo se  
propone, porque reserva para su tiempo la dignidad  
sublime del que juzga.

No podemos, por tanto, menos de celebrar hoy la  
madura y reflexiva conducta de nuestros representa-  
tes del Senado; y creemos que esa reserva prudente  
que ahora guardan tiene solo por fundamento la espe-  
ranza de un acto mas solemne é importante. De con-  
siguiente, salvado está por ahora el honor de la mo-  
narquía, al grito del peligro, los unos han tomado  
las armas y han luchado con gloria defendiendo á  
nuestra Reina, donde su verdad se combatia, y los  
otros esperaban silenciosos en sus puestos, ministros  
responsables de la justicia y desapasionados vengado-  
res de la lealtad hidalga castellana.

Suspensas en el Congreso las discusiones, ocupanse  
los diputados de importantes leyes que ilustran y ma-  
duran para ayudar al gobierno en las mejoras que se  
propone; y acaso tambien ahora cuando escribimos  
estas líneas, inclinados ante el trono de un ángel ino-  
cente los representantes de una nacion grande y gene-  
rosa, protestan ante la Europa y para las edades ve-  
nideras que, si un siglo turbulento conmovió en el  
mundo entero todas las instituciones antiguas y en  
una nacion monárquica vaciló por un instante la di-  
gnidad del trono, él se asienta de nuevo sobre los  
creencias públicas, y se alzan para defenderlo once  
millones de habitantes. Sublime espectáculo, por cierto,  
y leccion severa tambien para los ambiciosos y los des-  
leales: sus astucias y su perfidia pueden sublevar á un  
pueblo, ensangrentar sus pasiones todas, poner el pun-  
tal en manos del asesino y la tea en las del incendia-  
rio; pero la voz de un ángel que sale desde el trono  
calma la agitacion, y caen como por encanto rendidos  
y sumisos á los pies de él todos los españoles. Alguna  
ansiedad se nota, sin embargo, en los que creen pre-  
ciso que se termine legalmente este suceso; ni la fuga  
que tan acreditada está del Sr. OLOZAGA, ni la conduc-  
ta noble de algunos diputados de la izquierda que al  
fin se pronunciaron contra el crimen, ni la certeza de  
que la opinion triunfa sobre la democracia que ofende  
al trono, nada basta para aquietar los ánimos de los que,  
habiendo cumplido como caballeros, pidan ahora justicia  
como súbditos. Por eso recomendamos á los señores  
diputados que comprendan bien sus deberes en la si-  
tuacion, y á la comision formada para dar su dictamen  
sobre la acusacion del Sr. Olozaga no nos cansaremos  
de repetirla que están fijas sobre ella las miradas de to-  
dos, y que ó han de desmentir la opinion triunfante en  
el pais y en el parlamento, ó en breve, cumpliendo  
con la ley de acusadores, harán pasar al banquillo de  
los reos al que no quiso contentarse con el dorado si-  
llon de los ministros, ni el respetable escaño de los le-  
gisladores. Hecho está ya el divorcio del hombre que se  
presenta delincuente con el partido constitucional que  
le apadrinaba incauto, y que le deja al fin cuando le  
oye desmentir altivo á quien no debiera empañar si-  
quiera con su aliento. Unos pocos, es cierto, han insis-  
tido en su extravío; pero ellos que se han eliminado vo-  
luntarios de la comunión monárquica y constitucional,  
ellos mismos miran ahora con envidia á los que conse-  
cuentes con sus principios, se han envenecido siempre  
con el título de monárquicos.

Termínese, pues, cuanto antes este asunto, y al re-  
cobrar España ante la Europa sus títulos de respeto,  
desmientense las calumnias que contra la libertad se  
aseantan, porque un trono vengado es una monarquía  
segura, y los tronos con la libertad son el gran ade-  
lanto del siglo que corremos.

Teniamos la pluma en la mano para denunciar de  
nuevo el escandaloso artículo que anteayer publicó el  
*Eco del Comercio*, en el que atrocemente se insultaba  
á una AUGUSTA SEÑORA, que en manera alguna ha-  
bia hecho daño á los que tan sin provocacion la ofen-  
dian. Nosotros á fuer de leales y de caballeros ibamos  
á tomar á nuestro cargo la defensa de la ilustre ausen-  
te, muy agenos de que nos veriamos obligados á dar  
otro giro á nuestro artículo. Acabamos de saber que  
la redaccion del *Eco* ha sido invadida por algunas per-  
sonas que no habiendo encontrado á los redactores, de

quienes al parecer querian exigir una satisfaccion, co-  
metieron excesos, cuyos pormenores ignoramos toda-  
vía. No los necesitamos, sin embargo, para protes-  
tar energicamente contra ese grave atentado, que nos  
ha llenado de indignacion.

Pedimos energicamente al gobierno que cumpla  
con sus deberes, averiguando los autores de esa  
tropelia, de ese ataque á una de las garantías con-  
signadas en la ley fundamental del Estado. Nada  
nos importan las opiniones del *Eco*, ni las razones  
que han guiado á los perpetradores del delito, por-  
que somos inflexibles en nuestras doctrinas y con-  
secuentes en nuestra conducta. Para los escritores  
que faltan á los respetos que la sociedad acata,  
que la decencia y el decoro aconsejan, leyes hay y  
si no son suficientes hay caballeros, y si los escri-  
tores se ocultan contra lo que las leyes del honor es-  
tablecen, está la opinion y el desprecio universal. Jamas  
hemos reusado ni reusaremos ninguno de es-  
tos medios de represion; pero rechazamos cualquier  
otro como criminal y atentatorio.

Esperamos confiados que la autoridad sabrá vindi-  
car el ultraje que han recibido las leyes, y con toda  
la energía de que somos capaces pedimos la reparacion  
de ese hecho criminal, que á nadie ha sido mas doloro-  
so que á nosotros.

En el día de ayer tuvo la honra la comision del  
Congreso de presentar á S. M. el mensaje acordado  
por el cuerpo colegislador. Componian la comision los  
Sres. Martinez de la Rosa, presidente, marqués de Ca-  
sa-Irujo, Bahamonde, Lopez Pinto, Bravo Murillo,  
Bertran de Lis, general Serrano, Armero (D. Joaquin),  
Somoza Saavedra, Lopez Grado, Carriquiri, Rosa-  
les, Nandin, Llorente, Búrgos, duque de Abrantes,  
Pastor Diaz, Roca de Togores, Vilches, Ceriola, Es-  
cosura, Sabater, Castro y Orozco y los secretarios del  
Congreso Nocedal y Posada.

Introducida á la real presencia, su presidente dirigió  
la palabra á S. M. en estos términos.

SEÑORA:

El Congreso de los diputados nos ha dado el honroso  
encargo de manifestar á V. M. sus sentimientos de  
respeto y lealtad con motivo de la comunicacion que  
de real orden ha hecho el señor secretario del despa-  
cho de Estado del acta en que se refieren los deplora-  
bles acontecimientos ocurridos en el real Palacio en la  
noche del 23 de noviembre último.

El Congreso de los diputados al expresar á V. M.  
estos sentimientos, no es sino el fiel intérprete de los  
que animan á toda la nacion, cada día mas resuelta á  
velar incesantemente en defensa del trono constitu-  
cional y de la sagrada persona de V. M.

S. M. se dignó contestar:  
Acepto con gratitud las espresiones de los senti-  
mientos de respeto y lealtad que con motivo de re-  
cientes y deplorables sucesos me manifiesta el Con-  
greso de los diputados.

Cuento con su patriótica cooperacion para mante-  
ner ilesta la dignidad del trono conforme á la Consti-  
tucion que hemos jurado; así como las Cortes pueden  
contar conmigo para conservar intacto el depósito de  
las leyes y de las instituciones del pais.

La prensa de todos colores se ha ocupado ya y elogiado  
cual se merecia un trabajo precioso debido á la pluma del se-  
ñor D. Juan Maria Rossi. Es este el *Cuadro sinoptico* que pre-  
senta las diferentes fases que ofrece el gusano de seda desde su  
nacimiento hasta llegar al estado de crisalida, cuadro que es

santa del pais, y sin embargo ha sido bien desgraciada. Yo  
creia que á lo menos para ella habrían terminado los disgus-  
tos, y me decia á mi mismo que si su vida no habia sido muy  
feliz, á lo menos ella moriria tranquilamente en su casa, ro-  
deada de amigos, y que todos los habitantes del pais, grandes  
y pequeños, vendrian á llorar en su entierro... Mas he aquí  
que en el momento mas inesperado, su discípula, casi su hija  
denuega de ella y la repele; un desconocido, que pretende ser  
dueño de l'Oserai, la echa de esa casa que antiguamente con-  
servó á los Saint-Chaumont con todos los prados y tierras  
de labor que dependen de ella! Los pobres y enfermos del  
pais se consternarán con su marcha; ¿pero qué importa? Los  
amos son la imagen de Dios en la tierra, dicen los curas, y  
será menester obedecer! Tambien la pobre mujer se morirá  
de pena, lo sé; cuando es cosa que atañe á los demas, sus ojos  
pueden derramar lágrimas cual si fueran fuentes; pero cuando  
se trata de ella, jamas llora, jamas se queja; el pesar se con-  
centra en su corazon... Así que se vea lejos de aquí, lejos  
de sus amigos, lejos de su señorita, se entregará á una deses-  
peracion de la que no hablará á nadie, que nadie podrá ad-  
divinar hasta que sucumba!... Pero yo no lo sufriré, exclamó  
Dionisio con voz de trueno, y levantándose de repente; no hay  
un Dios bueno, y si lo hay malo no le temo!

En este violento arrebatado de dolor, miró con una especie  
de desprecio al Cristo de bronce que habia en la capilla;  
pero casi inmediatamente bajó los ojos y se volvió estreme-  
ciéndose. Alfredo entonces le dijo despues de una corta pausa:  
—El dolor y la cólera os estravian, Dionisio; nada podeis  
contra las injusticias de que os quejais, y no es en esta vi-  
da en la que Dios castiga ó premia!

—Así, contestó Lambert, si no hay otra vida despues de  
esta, ¿ese miserable habrá hecho la desgracia de una porcion  
de gente honrada sin que sea castigado? Oh! gracias,  
no me acomodo á esas ideas! Por lo que á mi hace, Mr. Al-  
fredo, no veo las cosas de esa manera, y que digan lo que  
quieran... Cuando me hacen mal, me vengo como puedo y  
no quiero esperar á la otra vida para ello.

Al mismo tiempo dió una carcajada lúgubre y convulsiva.  
Duclere se levantó.

Dionisio, le dijo secamente, creo que es necesario para  
que podamos hablar, que estéis mas tranquilo; hace un  
cuarto de hora que no habéis otra cosa sino quejaros y blas-

el complemento de su tratado elemental para la cria de dichos  
gusanos.

Ya antes de ahora hemos recomendado al gobierno esta  
obra que adquiere hoy nuevo valor, y que debía este re-  
comendar á su vez á los cuerpos populares á fin de que se le-  
yera en las escuelas del reino; pues seguramente pocas obras  
habrá que mas utilidad verdadera ofrezcan.

El Sr. Rossi no ha escaseado sacrificio alguno para alimen-  
tar en nuestro pais una industria riquísima que en otros tiem-  
pos tanto ha producido, y tiempo es ya que encuentre una  
proteccion franca, verdadera en los hombres que desean la  
prosperidad y adelantamientos de su pais.

Ayer ha salido con direccion á Roma el Sr. D. Hipólito  
de Hoyos, que va á ocupar en aquella corte el puesto que ha  
dejado vacante el fallecimiento del dignísimo Sr. Villalba.

El *Castellano* publicaba anoche los siguientes párrafos ha-  
blando de la comunicacion que de orden de SS. A.A. RR.  
nos dirigió ayer el secretario de la mayordomía del Sereni-  
simo Sr. infante D. Francisco de Paula.

“Esta importante comunicacion que han recibido con aplau-  
so todas las personas honradas, favorece mucho á los altos  
personajes por cuya orden se ha dirigido á la prensa, y re-  
suelve algunas cuestiones que importaba mucho esclarecer.  
Cuando el *Eco* pertenecía al Sr. Paz Garcia como empre-  
sario, y le redactaban los Sres. Lopez, Caballero, Ayllon, Fuen-  
te Andres, Izardi y otros, tenia toda la importancia que  
tener podia un periódico de partido, y era un agente eficaz  
que impulsaba las revoluciones que se han sucedido en España  
durante ocho años. Despues cuando el Sr. Paz Garcia cedió  
la empresa, perdió sin disputa mucha de aquella importancia  
y como se dijo de público, sin desmentirlo nadie, que el te-  
sorero de S. A. el infante D. Francisco le habia comprado,  
la fama sustituyó al nombre de *periódico de partido* con que  
señalaba al *Eco*, el de *periódico de familia*.

Se formó la coleccion en la que jugó este diario un papel im-  
portante; y hubiera reivindicado su consideracion anterior á no  
ser por su desercion de la mejor de las causas, y por el furor  
casamentero que desplegó con tan poca oportunidad como te-  
naz resistencia. Quede, pues, sentado que el *Eco* actual no es  
el antiguo *Eco*, ni siquiera el de la *coleccion*, no solo por ha-  
berse separado de ella, sino porque sus redactores los señores  
Mendialdua y Meca, se hallan desgraciadamente arrestados.  
Hacemos estas indispensables aclaraciones, porque prestando  
á los periódicos la mayor parte de su valor moral sus due-  
ños y redactores, y rechazando SS. AA. con indignacion  
hasta la remota creencia de que ni indirectamente pueda per-  
tenecerles el *Eco*, nos hallamos con que este diario que todos  
los días toma en boca á los propietarios de los otros, no le tie-  
ne conocido, á no ser que como por ahí corre la voz, le  
sostenga secretamente un club revolucionario: que este diario  
que todos los días insulta y trata de rebajar á los que escriben  
en otros, está redactado hoy por D. Angel Maria Terradillos, y  
D. Ramon Castañeira; Castañeira que en 1838 escribia en el  
*Progreso* furiosamente contra Mendizabal y sus amigos; Castañeira  
que fue inventor y director del periódico famoso el *Graduador*,  
del cual se publicaron solos cuatro números en que se  
trató indignamente á la Reina Cristina, (y nótese que ahora  
acusa al Sr. Gonzalez Bravo de haber escrito en el *Guirigay*);  
costó el destierro del editor, y á él huir de los caballeros  
oficiales de la Reina gobernadora; Castañeira, fiel auxiliar  
del célebre *Prato* en el antiguo y moderno *Patriota*; Castañeira  
que despues en el periódico *La Sensatez* trató tan mal á  
*Espartero* que hubo de salir de Zaragoza á una de  
caballo, como decirse suele; Castañeira, en fin que hoy es-  
cribe desesperadamente en favor de los mismos que antes  
combatia, y que no sabemos como escribirá mañana. Sirva  
todo esto de aviso, y gradúese con exactitud el valor que  
tienen hoy las palabras y las doctrinas que sustenta el *Eco*  
del Comercio.”

Recomendamos á los periódicos que se dan el título de re-  
presentantes de la opinion pública y que estos últimos días  
ponian el grito en el cielo con motivo del nombramiento del  
respetable baron de Meer para capitán general de Cataluña,  
las siguientes líneas de una carta de Barcelona que inserta  
el *Corresponsal*:

BARCELONA 16. El nombramiento del baron de Meer ha

femar, y cualquiera que sea la simpatía [que tenga hacia  
vuestros pesares, os confieso que esta conversacion no es de  
mi agrado.... Dejádme marchar; porque vuestra madre me  
espera, y ya sabéis que hoy mismo salgo de l'Oserai.

Estas reconvenciones hicieron alguna impresion en Lam-  
bert.

—No os marcheis aun, dijo en tono de súplica, os pido  
que no os marcheis hasta mañana....

—¿Y por qué, Dionisio?

—Ya lo sabreis... ya lo sabreis, contestó Lambert con  
aire misterioso, pero antes de todo es menester que os diga  
lo que me atribula; por qué he venido aquí; por qué he queri-  
do hablaros sin testigos.

—Y bien, ¿qué esperais?

Dionisio titubeó un momento como si buscara las palabras  
para entrar en cuestion.

—Escuchad, Mr. Alfredo, dijo al fin, sé que sois un buen  
joven y que no es lástima que seáis rico. Me han contado  
que vuestro padre era un gran fabricante, que daba de co-  
mer á mas de quinientos obreros, y que sois muy poderoso.

Vuestra proposicion sobre la quinta que queriais darnos, se  
ha presentado á mi imaginacion, y creo que en caso de ne-  
cesidad seréis un amigo seguro.

—Sin duda, Dionisio; ¿pero qué quereis decir con eso?

—Oídlo: se trata de mi pobre madre, de la Buena mujer.  
Podria suceder que tuviera una cuenta que arreglar... sino  
volviese... no somos bastante ricos y quizás la señorita no  
querria verla por causa mia... ya me entenderéis.

—Absolutamente, Dionisio; si necesitais dinero para ar-  
reglar vuestras cuentas con el amo, puedo daros todo lo que  
necesiteis; hablad sin temor.

—No es eso, Mr. Alfredo, dijo Lambert sonriéndose mis-  
teriosamente; no se trata de esa clase de cuentas. Para  
decirlos de otro modo; supongamos que al salir de aquí  
me hunda en el hornaguero en que pereció ese pobre Mr. Gus-  
tavo... supongamos tambien que mi madre no quiera ver  
á Adelaida de Saint-Chaumont y que se encuentre reduci-  
da á la miseria; esto podria suceder, nada hemos ahorra-  
do; mi madre daba de limosna lo poco que ganabamos to-  
dos los años, porque creiamos que jamas nos echarian de  
l'Oserai. Si en este caso la Buena mujer necesitare de algun  
socorro, ¿podré contar con vos?

## COLLETTIN.

Susana Lambert, ó la Buena  
Muger (1).

CONCLUSION DEL CAPITULO III.

Dionisio tomó asiento enfrente de Duclere, y apoyando la  
frente en sus manos callosas:

—Vednos, francamente, dijo de pronto, ¿creéis, Mr.  
Alfredo, que hay un Dios en el cielo, que ve todo lo que  
nosotros hacemos, que recompensa á los buenos y castiga á  
los malos como hay en la tierra?

—Podeis dudarlo? exclamó Alfredo, en quien hizo una  
impresion dolorosa este escepticismo grosero.

—Pues bien, á pesar de vuestra opinion, dijo el arren-  
dador con aire sombrío, es una mentira lo que nos dicen  
los curas... no los quiero mal por eso; es su oficio como  
otro cualquiera, y las pobres mugeres, mi madre entre ellas,  
les dan limosna, trigo y dinero. Pero aquí entre nosotros po-  
demos muy bien pensar que todas esas historias son cuentos de  
viejas.

Alfredo Duclere no tenia seguramente ideas muy severas  
sobre la religion; sin embargo, las palabras de Lambert le  
hicieron experimentar un gran desprecio hacia el que las  
proferia.

—Mr. Lambert, dijo con gravedad, no creo que para po-  
ner de manifiesto vuestra impiedad sea para lo que quereis  
hablarme; es suplico, pues, que no profráis blasfemias, que  
no son convenientes en ninguna parte... y menos en este  
lugar.

Pero Dionisio absorto en sus pensamientos no le oyó.

—Porque en fin, continuó cerrando los puños, si hubiera un  
Dios según nos cuentan, no se verian infamias semejantes á

(1) Esta novela empezó á publicarse en el *HERALDO* de 1.º de  
diciembre.



hido aquí recibido con delirante entusiasmo. A poco rato de haber llegado ayer el correo de esa se difundió con velocidad indecible aquella noticia por toda la ciudad, y la mayor alegría se notaba en todas partes. Los recuerdos de que desde el desarme de la movida milicia por el barón en 1837, hasta que empezó Segura en 1840 a dar las armas a los que sirvieron de núcleo al alboroto de 18 de julio, no hubo en la ciudad ningún trastorno, a pesar de haber estado largas temporadas sin un soldado, hace confiar que el orden no volverá a turbarse; y lo que sobre todo necesita la desventurada Barcelona es tranquilidad.

Un considerable número de ciudadanos respetables y electores de Granada, entre cuyas firmas vemos nombres de los mas distinguidos de aquella hermosa ciudad, han dirigido a los Sres. Martínez de la Rosa y Castro y Orozco la siguiente carta a la que con gusto damos cabida en nuestro periódico.

Excmos. Sres. D. Francisco Martínez de la Rosa y don Francisco de Paula y Orozco.

GRANADA 16 de diciembre.

Muy señores nuestros: Los infrascriptos amigos políticos de VV. EE. hemos leído con un placer inesplicable los brillantísimos discursos que respectivamente han pronunciado en las memorables sesiones de las Cortes, en los días 9 y 10 del corriente. En ellos han salido VV. EE. como leales diputados y buenos caballeros a la defensa de la angelical Reina, que es la delicia y esperanza de todos los honrados españoles. Con irresistible elocuencia, con brio y valentía poco común han vindicado también un partido numeroso y respetable de los infames cargos con que quería deslustrar su patrimonio y buena fe el espíritu revolucionario, que por desgracia se agita todavía en España. Nos congratulamos, pues, con VV. EE. del triunfo que moralmente han conseguido luchando por tan buena causa. Les damos además por el la mas cordial enhorabuena, y nos sirve de orgullo el reflexionar que sean dos hijos de la heroica Granada los primeros adalides que hayan acudido sin tardanza al llamamiento de su Reina ofendida, y al sosten de las buenas doctrinas constitucionales, fuera de las cuales no puede hallarse otra cosa que anarquía y perdición.

Con este motivo tenemos el honor de reiterar a VV. EE. la seguridad de nuestro particular afecto y consideración, ofreciéndoles a sus órdenes, como sus mas atentos SS. Q. SS. MM. BB.—(Siguen las firmas).

Mas ó menos maliciosamente el Eco incluyó los nombres de los generales CONCHA y COTONER entre los de los diputados que votaron contra el mensaje de S. M. Con este motivo los referidos señores remiten la siguiente copia del comunicado que han dirigido a dicho periódico.

Señores redactores del Eco del Comercio.

En el extracto que dan Vds. de la sesión del 17 en el núm. 432 de su periódico, hemos visto figurar nuestros nombres entre los de los señores diputados que dieron su voto negativo al mensaje dirigido a S. M.; y como el nuestro fue por el contrario en apoyo y conforme por lo resuelto por la mayoría del Congreso, por ver en el consignados nuestros principios de lealtad al trono de S. M., rogamos a Vds. se sirvan insertar esta manifestación, quedando de Vds. sus atentos y seguros servidores Q. B. S. M.

MANUEL DE LA CONCHA. FERNANDO COTONER.

MADRID 19 de diciembre.

## Documento parlamentario.

Con mucho gusto insertamos el discurso pronunciado por el Sr. CHURRUGA en la sesión del día 17 del corriente mes, con motivo de la discusión del mensaje a S. M., que no fue posible tomar a nuestros taquígrafos, por que la escasa voz del orador no permitió oírle bien desde el asiento que ocupaba.

El Sr. CHURRUGA: Me ha tocado la vez de hablar en esta discusión desagradable a los quince días de un debate sostenido por inculpaciones reciprocas mas ó menos severas en un terreno lleno de abrojos y de malezas, y cuando veo a todos los señores diputados fatigados, disgustados y justamente ansiosos de arribar al término definitivo de la cuestión pendiente.

Se ha dicho en pro y en contra cuanto hay que decir, y aun se ha hablado en demasia y con sobrado descredito de nuestras instituciones; porque, señores, es menester que no nos hagamos ilusiones, y que tengamos entendido que los pueblos no son filósofos ni políticos, que estan cansados de discursos y teorías estériles, y que lo que quieren es que hablen menos y oremos mas, proporcionándoles alivio en las contribuciones, economías y mejoras materiales, que es lo único que nos han de agradecer y les ha de interesar a nuestro favor. Así atraeremos las simpatías y voluntades de los pueblos, y crearemos esa fuerza moral, que es el mas sólido apoyo de los gobiernos libres.

Seré muy breve, señores: me limitaré a la cuestión del mensaje y a nada mas, absteniéndome de tomar puesto en ese terreno de inculpaciones y recriminaciones, aunque tambien pudiera decir mucho bajo este concepto.

La cuestión del día es, señores, de mera etiqueta: muy sencilla y fácil de resolverse. Puede considerarse dividida en dos partes. Primera: Una vez de haberse leído en este augusto recinto por el Sr. ministro de Estado el acta real de 4.º del corriente mes de la cual consta de un modo auténtico y solemne el grave desacato cometido por el Sr. Olózaga contra S. M. en el ejercicio de su autoridad régia, ¿procede ó no

—Madame Lambert es la persona que mas estimo en el mundo, aunque haya sido muy severa conmigo; si quisiera aceptar mis servicios en el caso increíble de que hablara, tendré con ella el respeto y el cariño de un hijo.

—Bien! gracias, dame la mano! dijo el arrendador cuyos ojos se llenaron de lágrimas, tendiendo la suya a Duclerc. Acordaos de esa promesa Mr. Alfredo, porque quizas os traerá la felicidad.

El joven le miró con atención.

—Mi vuestra madre, ni vuestros amigos, deben temer una cosa semejante, dijo al fin con inquietud. Aun viviereis largo tiempo, Dionisio, para ser el apoyo de vuestra anciana madre.

—¿Quién sabe? dijo Dionisio con aspecto sombrío.

Y al mismo tiempo fue a tomar una escopeta que, como hemos dicho, habia dejado en un rincón de la capilla, y examinó en silencio la llave como para asegurarse de que no marraría el tiro. Duclerc le observaba con la mayor ansiedad.

—Dionisio, le dijo cojiéndole el brazo, ¿habéis concebido algun proyecto siniestro?

—El arrendador no contestó.

—Dionisio, continuó, el joven examinando sus facciones, ¿habéis resuelto atentar contra vuestra vida?

—Lambert lo miró como admirado.

—Os engañais.

—En ese caso, sois aun mas culpable de lo que creia; ¿queréis atentar contra la vida de otro?

—Bien! y aunque así fuera? contestó bruscamente.

—Desgraciado! exclamó el joven con indignación, y osáis confesarlo! Esta es la explicación de vuestras amargas quejas y de vuestras blasfemias! Este es el misterio de la recomendación, que vuestra madre hubiera condenado si la hubiera oído!... Dionisio, si no es por Dios, si no es por los hombres, al menos por vos mismo, renunciad a ese horrible proyecto!

—Imposible!

—Sabré impedirlo, aunque me asesinen!

Lambert dio algunos pasos atrás, y se puso en defensa, de modo que no le cojiera de improviso.

—Nada de locuras, Mr. Alfredo, exclamó y dejadme obrar a mi modo. Vos seréis quizás quien mas perderia sino lográseme mi objeto.

un mensaje a fin de manifestar a S. M. los sentimientos de respeto y de lealtad de todos los señores diputados? Segunda: Supuesta la procedencia del mensaje, ¿cuáles son los términos en que se ha de redactar para que no se prejuzgue la cuestión legal que pueda sobrevenir sobre la criminalidad del Sr. Olózaga?

Tales son en mi concepto las dos partes que deben examinarse en la cuestión del mensaje. La primera parte considero resuelta afirmativamente en la conciencia de todos los Sres. diputados. Ninguno de los que han pedido la palabra en contra han impugnado de un modo directo la idea del mensaje, antes bien creo que todos la han acogido en su corazón, discrepando únicamente en cuanto a los términos de la redacción. Bajo este punto de vista han sido mas explicitos segun recuerdo los Sres. Cortina, Madoz y conde de las Navas, y el mismo Sr. Olózaga, cuyo testimonio en el caso presente es de gran valia, dijo en la sesión del día 5 que de cualquiera manera que constase y apareciese como cierto que ha habido un suceso desagradable a la augusta Persona de S. M., era el primer deber del Congreso manifestar con este motivo sus sentimientos de lealtad y de adhesión. Aquí tenemos un suceso desagradable y algo mas, y suceso consignado por la propia boca de S. M. en un documento el mas auténtico y solemne. Es, pues, evidente que procede el mensaje a S. M.; y creo que en esta parte todos estamos conformes, y que no habrá un solo señor diputado que disienta de este modo de pensar.

La segunda parte pudiera ofrecer alguna dificultad, y reconozco que es susceptible de diversos pareceres.

Los señores que han impugnado la proposición de mensaje que nos ocupa, la resisten y contradicen bajo el concepto de que prejuzga los hechos referentes a la culpabilidad del Sr. Olózaga; pero creo que debieran desvanecerse sus escrúpulos con las explicaciones terminantes que se han dado ya en la serie de estos debates. El Sr. Bravo Murillo, hablando en pro de aquella proposición, manifestó bien explicitamente que de ningún modo prejuzgaba la cuestión legal relativa al Sr. Olózaga. El Sr. Madoz presentó una proposición incidental a fin de que se declarase que la proposición del mensaje no prejuzgaba cuestión alguna legal; y el no haberse tomado en consideración fue en el concepto de ser innecesaria y redundante tal declaración. Al menos yo, y conmigo varios de los señores diputados que se sientan en este banco, dimos con esta convicción nuestros votos negativos, y creo que los demás señores que votaron como nosotros, procederían en igual sentido. Concorre tambien aquí el testimonio del Sr. Olózaga, que en la sesión del mismo día 5 dijo refiriéndose a aquella proposición, y a continuación de sus palabras citadas anteriormente, lo que sigue: "El mensaje dice simplemente esto: que se manifiesten estos sentimientos con motivo de la lectura de un documento en que se refieren ciertos sucesos. En este sentido no impugnaré yo de ningún modo el mensaje; lo encuentro redactado en los términos mas oportunos; encuentro que se habla con toda circunspección."

De manera que la proposición que nos ocupa le pareció al mismo Sr. Olózaga redactada con toda circunspección y en los términos oportunos; y cuando él opinó así a pesar de su perspicacia y penetración y de ser el mas interesado en combatirla bajo cualquier concepto que pudiera serle perjudicial para la cuestión legal que le aguarda, ¿qué mas necesitamos para persuadirnos que no hay el inconveniente que se supone a fin de votarla afirmativamente? A mayor abundancia, sea el Sr. Posada ó cualquiera de los demás señores firmantes de la proposición, pudieran dar sobre el particular las explicaciones convenientes que hiciesen desaparecer todos los escrúpulos de los señores diputados que insisten en opinar contradictoriamente, y así lograríamos un mensaje mas solemne, apoyado quizas en el voto unánime de todos los señores diputados, como debiera ser en el interés de la causa de la monarquía y del trono, y del decoro y lealtad del Congreso.

Señores, es preciso no perder de vista que no se trata de una cuestión meramente personal de Doña Isabel II. El caso es todavia mas grave y de mayor trascendencia y altura. Es cuestión de la Reina, del Trono y de la Constitución. El desacato recibió S. M. en el ejercicio de su autoridad régia, y el desatentado ministro le arrebató con falsia el uso oportuno de una de las prerogativas mas importantes concedida privativamente a S. M. por la Constitución del Estado. Esto hace subir de punto la gravedad del suceso, y el valor de la declaración consignada en el acta real.

Así, pues, nosotros que como diputados de la nación hemos jurado guardar y hacer guardar la Constitución de la monarquía y fidelidad a nuestra Reina Doña Isabel II, faltáramos en mi sentir gravemente a nuestros deberes, si so pretexto de escrúpulos mas ó menos infundados acerca de los términos de la proposición del mensaje resistiésemos el dar nuestros votos los mas espontáneos y explicitos para que inmediatamente se le manifieste a S. M. por medio de una comisión segun se propone, los sentimientos de nuestro respeto y lealtad con motivo de los deplorables acontecimientos de la noche del 28 de noviembre último. Esto es lo que por el pronto nos incumba hacer, y no dudo que todos los señores diputados abundarán en estos sentimientos."

## Noticias de Cataluña.

FRONTERAS DE FRANCIA 14 de diciembre.

(Del Faro de los Pirineos.)

El 11 llegaron a Figueras como ya saben Vds. los tres batallones del regimiento de Estremadura, fuerte de 1200 hombres. Puede decirse que con este refuerzo aumentaron en solo dos batallones las fuerzas de Prim, pues un batallón de Guadalajara parte para Barcelona a incorporarse al regimiento.

El mismo día el fuerte que no habia tirado por la mañana mas que tres cañonazos contra una batería, estuvo desde las cuatro a las seis de la tarde haciendo fuego de cañon sin cesar hacia el camino de Gerona. El 12 no tiró mas que algunas bombas y granadas por la mañana contra las obras avanzadas de las tropas.

No acepto esa odiosa complicidad, exclamó Duclerc con vehemencia, no quisiera a precio de un crimen obtener la realización de mis mas dulces esperanzas y hasta rechazaría la mano de Adelaida si estuviera ensangrentada! Dionisio, volved en vos... Desgraciado, ¿qué vais a hacer?

El arrendador pareció conmovido, dejó caer al suelo la escopeta, y apoyó las manos en la boca del cañon, quedándose pensativo.

—Creia que le aborreciais mas, dijo sin levantar los ojos, pero ya veo lo que es, no queréis mezclaros en ninguna cosa. Pues! quien os habla de nada? Os he confesado acaso, que queria hacer una mala acción?

—No me lo habeis dicho claramente; pero no me queda la menor duda de que teneis algun proyecto culpable. Dionisio, no os diré nada que no podáis escuchar en este momento; pero os juro que no me separaré de vos hasta que no me hayais prometido variar de resolución.

—No es mas que eso? Dijo el arrendador con ironía. Os lo prometo... Estais satisfecho?

—No, no, exclamó Alfredo, porque veo que no estais dispuesto a cumplir la palabra que me habeis dado... Pues bien, Lambert, sabré defenderos contra tamaña tentación... Os seguiré y sabré impedirlo.

—Oh! en cuanto a eso, no, replicó Dionisio frunciendo las cejas; cada uno a sus negocios, Mr. Alfredo; ocupaos de los vuestros y dejadme hacer los míos... Oid: no os ríais, porque a decir verdad no os quiero mal... Al contrario... Acordaos de lo que me habeis prometido acerca de mi madre, y... Adios.

Al mismo tiempo se volvió hacia la puerta de la capilla; pero Alfredo corrió a él resueltamente.

—Lambert, exclamó, os declaro que no os dejaré llevar a cabo vuestra horrible venganza, en tanto que me reste un soplo de vida para impedirlo! Aborrezco al que sabeis, tanto como vos mismo; pero era amigo de Gustavo, es el esposo de Adelaida y defenderé sus días mejor que los míos... Si, os seguiré por arrojarle entre él y vuestra escopeta, y si lograis substraerlos a mi vigilancia, iré a darle parte de vuestros proyectos.

—Os atreveréis? Preguntó Lambert impaciente, os atreveréis a presentaros en el Oserai, a pesar de la promesa que habeis hecho a mi madre y a la señorita? Os atreveréis a presentaros a ese miserable, a riesgo de atraer sobre Adelaida

Ayer el castillo estuvo pacífico hasta las diez de la mañana, pero a esta hora principió a hacer llover bombas y balas rasas sobre la villa y continuó así toda la tarde.

Tres carabineros españoles que han entrado con armas en el territorio frances, han sido arrestados por los aduaneros.

Copiamos a continuación las comunicaciones que han mediado entre el capitán general de Cataluña y el rebelde Ametller, que inserta el Eco como una prueba de los deseos de conciliación que animaban al virtuoso jefe de los bandidos que están destruyendo a la desgraciada Figueras. Cualquiera que con desapasionados ojos lea estas comunicaciones, dirá si eran exigencias justas, razonables, a las que podía acceder un gobierno que se respetara, las que presentaban los rebeldes, y entre las que se cuenta el reconocimiento de todos los empleos, grados y condecoraciones concedidas por juntas sediciosas. ¿Qué hubiera dicho la España y el ejército si hubiesen visto al faccioso Ametller con la faja de mariscal de campo que él mismo se diera? Entonces no hubiera sido este sino el gobierno quien habria capitulado.

Capitania general del ejército y principado de Cataluña.—Estado mayor.—Con posterioridad a las comunicaciones publicadas con fecha 5 del actual, han mediado las siguientes entre esta capitania general y el jefe de las tropas que bloquean el castillo:

Ejército de Cataluña.—E. M.—El teniente general de los ejércitos nacionales, D. Laureano Sanz, capitán general del segundo distrito militar y general en jefe del ejército de operaciones de Cataluña propone a la guarnición actual del castillo de San Fernando de Figueras, las bases del convenio que a continuación se expresan; con el objeto de ocupar con las fuerzas de su ejército la espresada fortaleza.

Primera. La guarnición actual del castillo de San Fernando reconocerá la mayoría de S. M. la Reina Doña Isabel II, declarada en Cortes: y prestará sujeción y obediencia a su gobierno.

Segunda. La fuerza del ejército será destinada a cumplir el tiempo de su empeño a los regimientos del arma que se les designe, dentro de la península.

Tercera. Los milicianos nacionales recibirán pasaporte para regresar al seno de sus familias.

Cuarta. La fuerza franca, como innecesaria será disuelta, y obtendrá su licencia.

Quinta. Los gefes, oficiales y demas empleados, recibirán pasaporte para trasladarse a donde les acomode, a esperar la resolución de S. M.

Sesta. Se facilitará pasaporte para el extranjero al que lo solicite.

Sétima. Las opiniones políticas serán respetadas; pero quedará a los tribunales espedita su acción, para los delitos comunes.

Octava. Convenida la ocupación de la plaza, por ambas partes contratantes; el que directa ó indirectamente se oponga al cumplimiento, queda en el acto fuera de la ley.

Novena. Se nombrarán oficiales de artillería, ingenieros y administración militar; para entregarse de sus respectivos ramos con arreglo a ordenanza.

10. De los ganados, muebles y efectos que subieron al castillo para la subsistencia y comodidad de sus defensores, se entregarán (los que existan) para devolverlos a sus dueños.

11. Se suspenden las hostilidades desde este momento hasta las doce de la noche del lunes 4 del corriente: pero una y otras tropas, conservarán sus respectivas posiciones, quedando en todo su vigor, las órdenes circuladas para el bloqueo.

Cuartel general de Figueras 5 de diciembre de 1845 a la una del día.—Laureano Sanz.

A consecuencia de las bases que preceden, se propusieron por mi al precitado jefe las que siguen:

El teniente general de los ejércitos nacionales D. Laureano Sanz, capitán general del segundo distrito militar y general en jefe del ejército de operaciones, a nombre de S. M. Doña Isabel II, Reina de las Españas, y el mariscal de campo D. Narciso de Ametller, jefe del ejército centralista del principado de Cataluña, acuerdan el siguiente convenio:

1.º Siendo reconocida por la nación la mayoría de S. M. la Reina Doña Isabel II constitucional, la guarnición actual del castillo de San Fernando presta sujeción y respeto.

2.º La fuerza del ejército será destinada a cumplir el tiempo de su empeño a los regimientos del arma que se les destine dentro de la península, sin que bajo ningún concepto les pueda servir de nota ni paralizar perjuicio alguno su adhesión al pronunciamiento último.

3.º Los desertores que esten actualmente sirviendo en alguno de los cuerpos que guarnecen el castillo de San Fernando no podrán ser juzgados por su deserción, y si quedar comprendidos en el artículo anterior.

4.º Los batallones, compañías y partidas de nacionales regresarán armados a sus respectivos pueblos con el correspondiente pasaporte, sin que puedan ser desarmados ni quedar sujetos a reorganización por el hecho de haberse adherido al pronunciamiento.

5.º Los individuos de la clase de tropa pertenecientes a cuerpos francos obtendrán su licencia ó pasaporte para donde lo soliciten, debiendo ser socorridos en el tránsito.

6.º Los gefes, oficiales y demas empleados así civiles como militares conservarán sus empleos, grados, honores, condecoraciones y demas prerogativas que por ellos les corresponden.

7.º Están comprendidos en el artículo anterior los oficiales y demas individuos del cuerpo de carabineros, como igualmente los del resguardo marítimo de la hacienda pública.

8.º Los prisioneros de una y otra parte hechos en el principado durante la lucha actual quedarán en libertad, debiendo los pertenecientes a los centralistas considerarse comprendidos en los artículos anteriores segun sus respectivas clases.

las sospechas que le inspiran todos los que se le acercan?

—Me atreveria! exclamó Alfredo en un tono que no dejaba la menor duda.

El arrendador dio algunos pasos atrás, dejó su escopeta y se arrojó sobre el joven diciendo con voz lagrimeante:

—En ese caso, amigo mio, no debéis tomar queja si procuro evitarlo.

Y antes que Alfredo pudiese adivinar lo que pensaba hacer, se arrojó sobre él y le estrechó entre sus robustos brazos. Una lucha terrible se siguió. Alfredo, segun hemos dicho, era alto, bien proporcionado, y no le faltaba fuerza; pero su cuerpo no estaba endurecido como el de su antagonista con el trabajo continuo y los ejercicios penosos de la vida del campo; sin embargo, opuso resistencia a los esfuerzos de Dionisio, pero no de larga duración; pronto se vió obligado a ceder y cayó arrastrando en su caída a su adversario, y habiéndose herido en la cabeza contra las baldosas, quedó sin sentido.

La sangre que brotaba de la herida hizo perder el color al vencedor, que exclamó:

—Pobre joven! Le he herido... Yo que le amo como a un hermano! ¿Pero por qué me ha obligado a ello?

Reconoció la herida y se aseguró de que no era de consideración; en seguida aprovechándose de la imposibilidad de Alfredo para defenderse, sacó un pañuelo y le ató las manos y con la corbata los pies; y al ver los esfuerzos que hizo el herido para romper sus lazos al volver en sí, Dionisio se convenció de que no hubiera sido muy fácil conseguirlo.

Lambert tomó su fusil entonces y le dijo con emoción:

—No era mi ánimo heriros, Mr. Alfredo; y no es culpa mia si me he visto obligado a impedirlo que me sigais... Lo que acabo de hacer me ha costado mas que me costará lo que me queda.

Entretanto Alfredo luchaba para romper sus ligaduras y llenaba a su adversario de injurias y reconvenciones.

—Si, si, gritaba tanto como queráis; eso os consolará; dijo el arrendador con interés; no hay otra habitación mas inmediata que l'Oserai! Llamadme como queráis, porque lo he merecido.

Esta increíble sencillez solo exasperó al joven que empezó de nuevo a reconvencerlo y renovó sus esfuerzos para desatar sus lazos. Quizás iba a conseguirlo cuando Lambert le dijo rápidamente:

9.º Los enfermos y heridos existentes en el castillo serán respetados y trasladados al hospital militar de Figueras para asistirlos hasta su perfecta curación.

10. Los extranjeros que hubieren tomado parte en el pronunciamiento podrán regresar a su país, ó bien continuar restando en la península sin ser molestados de modo alguno por el citado hecho.

11. Se expedirá pasaporte para el extranjero ó para cualquier punto de la península a todo aquel que lo solicite a los que se hallan dentro los muros de San Fernando, sin que a los primeros pueda paralizar perjuicio de ninguna especie por su pase y permanencia fuera del reino, en donde serán protegidos por los embajadores y consules de S. M.

12. No se podrá hacer cargo ni exigir responsabilidad de ninguna especie a los individuos de las juntas, corporaciones ni otra persona alguna por los fondos, metálicos, géneros y efectos que se hubiesen exigido, invertido ó empleado para el sostenimiento de la situación creada desde el primero de setiembre hasta la fecha; debiendo por lo tanto ser abonados en cuenta a los individuos ó a los que los hayan manejado, siempre que justifiquen su legítima inversión por sí ó por medio de apoderado.

13. De los ganados, frutos y muebles que se subieron al castillo para la subsistencia y comodidad de sus defensores, entregarán los que existan para devolverlos a sus dueños: queda a cargo del gobierno con la diputación provincial el adoptar los medios de resarcir a los mismos el importe de los que se hubiesen consumido, como así mismo el indemnizar a los particulares y establecimientos a quienes se hubieran ocupado cantidades ó efectos que no les hayan sido reintegrados ó satisfechos.

14. A los ayuntamientos constitucionales de esta provincia les serán abonados los cupos de contribuciones que han pagado en virtud de órdenes de la junta de gobierno ó disposiciones emanadas de la misma.

15. Los bienes, muebles y efectos de las personas comprometidas que estuviesen embargados, serán devueltos desde luego a sus dueños sin exigirles dispendio ni gasto alguno; sobreseyéndose en las causas de infidencia, dado caso que se les hubiesen formado.

16. Las personas residentes en el Principado que hubiesen sido encarceladas ó confinadas por hechos de infidencia desde 1.º de setiembre último, serán inmediatamente puestas en libertad, ya se haya obrado en virtud de causa ó de procedimientos gubernativos.

17. Las opiniones políticas y hechos de armas para sostenerlas serán respetadas, no pudiendo ser nadie perseguido ni molestado en adelante en sus personas, bienes y familia por sus actos ó adhesión mas ó menos lata en favor de la junta central. Queda, empero, espedita la acción a los tribunales para los delitos comunes.

18. Al siguiente día de ratificado el presente convenio, deberán retirarse los somatenes y las tropas sitiadoras a los pueblos de Figueras, Perelada y Castellón, donde permanecerán hasta que los sitiados hayan recibido sus pasaportes y emprendido la marcha para el punto de su dirección, después de la cual ocuparán aquellas el castillo.

19. Se nombrarán oficiales de artillería, ingenieros y administración militar para encargarse de sus respectivos ramos con arreglo a ordenanza.

20. Todo el que despues de firmado y rectificado este convenio se opusiere a su cumplimiento ó alterara el orden público, será castigado con arreglo a las leyes.

21. Toda duda que ocurra en la interpretación del presente convenio, declinará en favor de los que hayan tomado parte en el pronunciamiento.

22 y último. Este convenio no tendrá fuerza hasta que esté ratificado y firmado por los gefes de las tropas sitiadoras y sitiadas, los cuales quedan obligados a cuidar de su cumplimiento en la parte respectiva, y en consecuencia será publicado y circular por el Boletín oficial, a fin de que los observen estrictamente los ayuntamientos y demas autoridades civiles y militares a quienes incumba.

Ejército de Cataluña.—E. M.—A las cinco de la tarde de hoy he recibido el escrito que contiene 22 artículos; que forman el convenio que Vd. me propone para la ocupación del castillo de San Fernando de Figueras, por las tropas del ejército; y en su consecuencia paso a hacer a Vd. las observaciones siguientes:

Primera. No puedo admitir la introducción donde toma Vd. el título de mariscal de campo que jamás obtuvo del gobierno de la nación; ni menos el nombre de ejército centralista que nunca existió.

Segunda. En el primer artículo se ha de añadir, prestando obediencia y respeto al gobierno de S. M.

Tercera. El segundo artículo como se me envía redactado no puedo admitirlo, y solo si como está estampado en el convenio que propuse y es igualmente al segundo.

Cuarta. El artículo 3.º admitido tal como está redactado.

Quinta. El artículo 4.º tampoco es admisible, los milicianos nacionales regresarán al seno de sus familias, con todas las garantías que deseen para no ser maltratados por sus opiniones políticas; pero dejarán las armas al llegar a los pueblos de su naturaleza ó vecindad entregándolas a las partidas conductoras.

Sesta. El artículo 5.º admitido; pero el socorro se lo facilitarán sus actuales gefes.

Sétima. No se admite el artículo sexto ni se le da mas latitud que la que tiene en el 5.º que he remesado.

Octava. Los carabineros y los del resguardo marítimo seguirán la suerte de los demas empleados, así civiles como militares.

Novena. Los hechos consumados no pueden tener lugar en este convenio: de consiguiente el sargento, oficial y soldados, únicos que Vds. tienen, seguirán su suerte, como la seguirán tambien los cinco mil de todas clases que tiene el gobierno prisioneros.

10. El nono concedido.

11. Los extranjeros a su país, con las correspondientes garantías de seguridad.

12. El artículo 11 igual al 6.º que tengo remesado ni mas ni menos.

13. El artículo 12 admitido como se halla redactado.

14. Igualmente es admitido el artículo 15.

—Otra vez os pido perdón, M. Alfredo, y me voy... No os costará mucho trabajo el desatar vuestras manos y pies tan luego como me haya marchado, solo he querido daros tiempo para poner entre nosotros la puerta de la capilla... Adios, pues, y no guardéis rencor al pobre Lambert.

Y al mismo tiempo se dirigió a la puerta con precipitación; Alfredo hizo un esfuerzo desesperado y consiguió desatar sus manos.

—Desgraciado! ¿y tu madre? le dijo con emoción.

El arrendador se estremeció, y se detuvo en el umbral con la escopeta al hombro y la mano en la frente. En seguida volviéndose hacia el joven le dijo con solemnidad:

—Mi madre! Acordaos de la promesa que me habeis hecho! Dicho esto salió y cerró bruscamente la puerta, oyendo Alfredo el ruido de la llave al dar dos vueltas en la cerradura.

En aquel momento acababa de quedar libre de sus ligaduras; y se levantó y corrió a una ventana enrejada de la capilla.

Dionisio se alejaba rápidamente, pero no por el camino que conducía a l'Oserai; habia eludido por uno de aquellos pantanos peligrosos, por donde le hubiera sido imposible a Alfredo seguirle. Lo llamó a gritos, pero Dionisio ó no lo oyó ó no quiso detenerse y continuó su camino sin volver la cabeza. Pronto llegó a los cañaverales y se metió por ellos sin titubear; por un momento se percibió el cañon de la escopeta sobre las cañas, despues desapareció.

Exhausto y fatigado Alfredo, volvió a sentarse en el sitio que habia ocupado antes, y quedó inmóvil por un momento.

—He hecho todo lo que he podido, dijo en voz baja, y en mi conciencia no hay nada de que tenga que reconvencerme... Ese hombre tiene muy buena puntería, y la mano firme... va a asesinar a Grandchamp... Adelaida quedará viuda y libre... me ama aun yo...

De repente se levantó y exclamó mirando al crucifijo.

—No, no, no quiero ser cómplice de un asesino... ¡Dios mio! secundad mis esfuerzos para salvar a ese hombre que es la causa de todos mis males!

Y a pesar de su debilidad y de su herida empezó a buscar los medios de salir en poco tiempo de su prisión.



# Ayuntamiento de Madrid



y ya que tan escaso número de ellas se cuenta en los fastos de nuestra moderna literatura, deber es de la crítica no dejar pasar desapercibidos los esfuerzos de algunos pocos para darle movimiento y vida.

Con este deber vamos a cumplir al ocuparnos de la novela del Sr. Navarrete, que con el título de *Creencias y Desengaños* ha visto recientemente la luz pública; y este deber es tanto más grato para nosotros, cuanto que, según nuestro sentir, la novela del Sr. Navarrete es el paso más notable que de algún tiempo a esta parte se ha dado en este género.

*Creencias y Desengaños* es una novela de costumbres, que pertenece a las que algunos llaman ahora filosóficas; denominación que solo adoptamos por ser la más generalmente admitida, y no porque nos satisfaga del todo. El título de esta novela da ya una idea bastante clara del asunto de ella, pero no lo da ni debe dárlo el fin que se ha propuesto el autor, de la consecuencia moral que trata de sacar por medio del cuadro que va a trazarnos de esa lucha peregrina y dolorosa a que está condenado el hombre entre las ilusiones de su alma y las amargas realidades de la vida: de esa lucha que va desvaneciendo uno por uno todos los sueños de su juventud, rompiendo en su corazón, a fuerza de herirlas con el desengaño, todas las fibras del sentimiento, conduciéndole no pocas veces al escepticismo o a la desesperación.

Lucha terrible que ha dado mucho que pensar a los filósofos, mucho que lamentar a los poetas especialmente a los contemporáneos, y que por desgracia más de una vez ha sido puesto en ridículo por inespertos e imberbes *vates* (*soi disant*) que con la pluma mojada aun en la tinta con que trazaron los palotes de la escuela, pretenden describir pasiones y sentimientos que no pueden comprender.

Pero si el asunto no es nuevo, si le han tratado con acierto muchos filósofos y poetas, cada uno con arreglo a sus doctrinas, mas o menos sanas, si otros le han ridiculizado neciamente, no por eso deja de ser interesante, no por eso están agotadas todas las consecuencias provechosas que de él pueden sacarse, ni recorrido todo el ancho campo que ofrece a la pintura de nuestras costumbres sociales y a la poética imaginación del novelista. Reconocida, pues, la importancia y utilidad del asunto y que no es imposible presentarlo con interés y novedad; si por estar ya tratado de diferentes modos, si por haberse desahogado alguna vez entre manos inhábiles, presenta mayores obstáculos al escritor que le acomete, tanto mayor gloria para este como logro salir airoso de su empresa. En este caso creemos que se encuentra el autor de la novela que vamos a examinar.

Hemos dicho mas arriba que el título de la obra del señor Navarrete daba una idea bastante clara de su asunto, pero que no debía ni debía dejar entrever el fin moral que el autor se proponía deducir de él. Con efecto, *Creencias y Desengaños*; cuántas y cuán variadas consecuencias se pueden sacar de las reflexiones a que dan origen estas dos palabras! No es lo menos difícil de la empresa atinar con una de las mas, provechosas y menos trilladas, y esta dificultad está hábilmente vencida por el Sr. Navarrete. Por eso no ha debido dejar entrever el fin moral a que se dirige su obra, porque estando íntima y oportunamente enlazada con el interés dramático de la acción, destruiría el efecto de este, y dañaría también al de aquel.

Raimundo es el personaje principal de la novela, en torno de este gira toda la acción y todo el pensamiento que el autor se ha propuesto desenvolver por medio de aquella. Joven, de una virtud severa, con una cabeza llena de ilusiones, con un corazón sano e impresionable, con talento y facultades para brillar en el mundo, pero demasiado tímido escusivamente desconfiado de sí mismo, crédulo en demasia y escaso de experiencia, sus bellas cualidades se malogran por los que moralmente no se pueden llamar defectos, pero que por pequeños que parezcan, y por mas que tengan en él un origen laudable, son la principal causa de todas sus desventuras. Todos sus sueños de porvenir, de gloria, de amor y de amistad se van estrellando y desvaneciendo uno por uno ante la dura y amarga realidad de los desengaños. El Sr. Navarrete arrastra a su héroe hasta el borde de la desesperación, pero con mucho talento le arranca de él para colocarle lejos de una sociedad en que no supo vivir, y halla al fin en la calma de su conciencia el consuelo de las penas que le hicieron sufrir sus desengaños ya que el remedio de ellas es imposible.

Pero ¿por qué Raimundo vea tan cruelmente desvanecidas todas las esperanzas que había fundado en el amor de Adela, y en la amistad de Julio y cariño de su hermana, porque vea desconocido por los hombres su talento y hasta escarnecidas por ellos sus mejores acciones, hemos de deducir que no hay en el mundo mujeres que amen con lealtad, ni amigos verdaderos, ni justicia en los hombres para apreciar el mérito y la virtud? No por cierto; ni ha sido este el pensamiento del autor. Buen cuidado ha tenido de poner al lado del débil, después egoísta y vengativo, amor de Adela, el de otras tres mujeres que cada cual ama según su carácter, con pasión *Luisa*, con ternura *Emilia*, por gratitud *Maria*; pero todas con amor verdadero y desinteresado.

Si Julio es el retrato, por desgracia demasiado verdadero de muchos que usurpan el santo nombre de la amistad, el carácter de Fernando contrapuesto a este trazado en pocos rasgos pero llenos de interés y nobleza; es el modelo del verdadero amigo. En una palabra, el Sr. Navarrete huyendo de la senda trillada y ridícula de esos declamadores eternos de las costumbres de su época, no ha querido pintar a nuestra sociedad ni mejor ni peor de lo que es verdaderamente, y en esto ha dado una prueba de talento. La poca experiencia de mundo que supone en su héroe y su escasa credulidad, son las principales fuentes de los desengaños que experimenta y de las desdichas que le sobrevienen.

Pero si Raimundo se pierde por crédulo y confiado, no es tampoco la incredulidad y el escepticismo el medio que aconseja el autor para salir a puerto seguro del laberinto, de la sociedad y de la borrasca de las pasiones. Carlos, escéptico por excelencia y carácter, enteramente opuesto al de Raimundo, también es rechazado de la sociedad de una manera harto mas vergonzosa que el último. Así, pues, por medio del contraste de los caracteres combinados con tino y buen efecto dramático, deduce el autor su lección moral y manifiesta, que el hombre que quiere vivir entre los hombres debe dedicarse a estudiarlos para saber lo que debe tributar a sus virtudes y hasta dónde debe dispensar a sus flaquezas; que los instintos nobles y los sentimientos honrados no bastan para guiarle en el laberinto del mundo, y que la ciencia de este, como dice muy bien el Sr. Navarrete, es tan necesaria al hombre, "como la náutica a los marinos para no naufragar en el mar proceloso y el único medio de vivir dichoso en el mundo sin renunciar a la virtud."

Escusado es demostrar la utilidad de estas máximas, y por lo tanto está claro que el Sr. Navarrete ha acertado en el pensamiento filosófico de su novela. Examinémosla ahora la parte artística de ella indicando aunque ligeramente algunas de sus principales bellezas.

El plan de la obra está meditado a conciencia, y desempeñado con acierto. El interés bien graduado, lo mismo que el movimiento dramático; y los acontecimientos se enlazan sin violencia unos con otros, de una manera lógica y natural. La primera parte que encierra la exposición escita ya el interés en alto grado, si bien repartida entre distintos personajes, y no es el menor mérito de la novela que nos presenta en este primer cuadro como principales actores a Carlos y a la condesa, dejarlos luego en segundo término sin hacerlos perder nada de su valor, al dibujar en los cuadros sucesivos el carácter de Raimundo. Este no se adivina apenas en la primera parte, y el artificio con que está oscurecido en ella el principal carácter si al principio parece un defecto, bien meditado se ve que es una consecuencia natural del mismo. Los hombres tímidos y desconfiados no dejan percibir sus cualidades a primera vista, y por grandes y apreciables que sean estas, se ven oscurecidas por los que saben ocultar las que poseen, y aun fingir las que no tienen. Este enlace casi misterioso que une con tanto artificio la parte moral del carácter de Raimundo, con la parte que llamaremos material o de acción de la obra nos agrada en extremo.

Si como hemos manifestado los principales caracteres están profundamente meditados y hábilmente desenvueltos, los de interés mas secundario están tocados con suma gracia, ligereza y verdad. Uno sobre todos, el de la Generala está tan cómica y fielmente dibujado y con tal precisión, que desde que la buena señora asoma las narices a la puerta de su casa se adivina lo restante de su figura; y apenas pronuncia las primeras palabras para renir a su hija Adela por que se arrastra por los suelos al socorrer a la infeliz Luisa

desmayada, apenas se la oye decir que *la caridad tiene sus límites*, se deduce sin violencia cuánto aquella figura ridícula, de alma vulgar y mezquina, da después de sí en el curso de la novela.

Las escenas cómicas y dramáticas están inoperiosamente enlazadas en el curso de la obra. Es un modelo de las primeras el capítulo titulado *En una escalera*, y de las segundas el cuadro final de la segunda parte.

Las situaciones difíciles en que se coloca el autor están vencidas las mas veces con suma habilidad; sobresale entre todas la que encierra el capítulo titulado *Lo que es otra madre*, en el que por medio de un diálogo diestramente manejado, produce con felicidad un cambio de situación y de afectos en extremo ariegado.

La novela elevada a la importancia que en nuestros días ocupa, no se limita solo a presentar los hechos de un modo mas o menos dramático, mas o menos filosófico mas o menos poético, sino que los analiza detenidamente, indagando su origen, escudriñando por decirlo así hasta los menores sentimientos, los mas ligeros matices del carácter de sus personajes para explicar por este medio los fenómenos de sus pasiones e indagar sus mas recónditos pensamientos.

Este derecho o mas bien esta obligación del novelista que le prescribe analizar y diseccionar, por decirlo así, una por una todas las fibras del corazón, es sin duda alguna el mas envidiable pero también el mas espinoso. El Sr. Navarrete ha sabido usar de él con economía y tino, y en todas las observaciones que deduce de los hechos, en todas las reflexiones que a ellas añade, hay verdad, conciencia, intención recta y bastante conocimiento del mundo.

Compueta, pues, la novela del Sr. Navarrete de tan buenos elementos, abundando en tanta belleza intrínseca, no está menos lujosamente ataviada. La variedad, hermosura y brillantez de sus descripciones, la pureza del estilo, la poética armonía de su prosa, y la elegancia y rotundidad de sus períodos, son dotes que ya ha reconocido el público en el autor en obras anteriores a la que examinamos: por lo tanto no nos detendremos a demostrar que todas estas cualidades abundan en ella, ni citaremos en prueba ninguno de tantos bellos trozos como a cada paso se encuentran, y cuyo valor no se puede apreciar dignamente sacándolo del lugar que le corresponde.

Terminaremos, pues, este artículo felicitando al Sr. Navarrete por la publicación de su novela, animándole a seguir por la senda que ha emprendido con tan buenos auspicios en un género que tan a propósito es para hacer brillar las excelentes dotes que distinguen a este joven escritor, con cuya amistad nos honramos.

L. VALLADARES.

## PARTE INDIFERENTE.

### Gaceta de la estranjería.

—El día 44 recibió S. M. el rey de los franceses una carta de nuestra augusta Reina comunicándole la solemne declaración de su mayor edad. La carta fué entregada al Sr. ministro de negocios extranjeros, por el Sr. Hernandez.

—Un periódico francés anuncia que se ha señalado la villa de Cahors como punto de residencia a los emigrados españoles de resultas de los sucesos de Cataluña.

—Ha sido presentada a la reina Victoria una colección de fusiles y espadas cojidas a los chinos en la última guerra, y tan curiosos trofeos han sido aceptados con mucho gusto por S. M.

—Un periódico alemán publica los datos siguientes sobre el príncipe y la princesa de Trubesko. El príncipe tomó parte en la conspiración tramada poco después de la muerte del emperador Alejandro, y fue condenado a 15 años de trabajos en las minas de plomo de Ural. La princesa le acompañó voluntariamente, y en aquella terrible situación fue cinco veces madre. En Siberia los hijos de un presidiario siguen la condición del padre. No se les permite ningún género de educación, ni aun siquiera tener nombre y apellido, sino que se designan por números. Terminados los 15 años de la condena, el príncipe esperaba ser restituido a sus hogares, pero en virtud de un nuevo ukase, fue trasladado con toda su familia a uno de los mas frios y remotos desiertos de la Siberia, a fundar allí una colonia. Todas las súplicas que se han hecho a Nicolás en favor de esta desgraciada familia, han sido rechazadas.

—El célebre duque de Normandía que por tantos años ha estado alegando su derecho al trono de Francia, como Delfín, hijo de Luis XIII, y que ha encontrado mucho apoyo y muchos socorros en Francia y Alemania, se ha presentado en quiebra hace pocas semanas, ante los tribunales de Londres. En el estado que ha exhibido de su caudal activo y pasivo, figuran el castillo de S. Cloud, el de Rambouillet y otras haciendas compradas por su madre Maria Antonieta, el valor de varios buques de guerra, y en general todos sus derechos a la corona. También hizo ver al tribunal un sin número de documentos para probar su identidad personal.

—Un ingeniero americano llamado Etzler ha propuesto a una reunión de sabios en Londres un proyecto de isla flotante, que si se realiza, será una de las grandes maravillas de nuestra época. Este monstruo buque tendrá la forma de una ballena aplastada, podrá conducir 5000 personas, y costará en todos los millones de duros. Los portadores del plan, que son muy minuciosos, comprenden todos los medios de impulso que han de poner a la isla en movimiento, ya en calma, ya en toda clase de ventolinas, así como las precauciones con las cuales se han de evitar todos los riesgos de la navegación.

### Gaceta de las provincias.

—TRISTE SITUACION DE LAS RELIGIOSAS. Insertamos a continuación una carta que acabamos de ver con dolor, escrita por una religiosa de la comunidad de Santa Bárbara de la Corona. Sabido es que dicha comunidad ha sido despojada de su casa y trasladada al convento de San Pelayo de Santiago en el año de 1841, sin que fuesen bastante fuertes a impedir el tránsito de diez leguas las ancianas religiosas que yacían en el lecho del dolor, ni la circunstancia de verse desnudas y sin mas alimento que las patatas recojidas por caridad, después de haberlas despojado el gobierno político del dinero que tenían de sus ahorros. Dice así la carta:

"San Pelayo de Santiago 11 de noviembre de 1845.—La enfermedad de la señora abadesa se agravó dias pasados, y al fin ha succumbido, víctima de la indigencia y de las penalidades que Vd. no ignora, el día 5 de este mes a las cuatro de la tarde. Esta víctima no ha hecho mas que anticiparse unos dias a la comunidad toda, pues pronto la seguiremos si Dios por medio de alguna alma compasiva no se apiada de nosotras: las mas estamos enfermas, y en los diez y nueve meses que llevamos aquí, solo nos dieron cinco pagas; y ni siquiera tenemos quien pida al gobierno que sea mas indulgente con las religiosas de Santa Bárbara, y que no las de una muerte tan mala como la que proviene del hambre. Estamos aisladas, abandonadas de todo el mundo, espuestas a continuas asechanzas, y así no podemos contener las lágrimas al ver la miseria que nos abruma. Dios será con nosotras. Deseamos, sí, volver a las paredes de nuestra casa y dejar allí los huesos, y al efecto suplicamos a Vd. sea como ablandar el corazón de los que gobiernan, presentándonos nuestros trabajos, seguro Vd. que si nos viese se habia de horrorizar de nuestra posición."

—ORENSE 15. Ya saben Vds. por mis comunicaciones anteriores que los cuatro ayacuchos que se apoderaron por carambola de esta diputación provincial, desaprobaron el acta de la segunda elección para diputado por este partido judicial, como desaprobarian las de todas las que se hiciesen con tal que el resultado no fuese de su gusto. De resultas de esto se procedió por tercera vez a la elección, no sin gravísimo perjuicio de los pueblos; y ayer los vecinos en la constitución de la mesa, a pesar del oro corruptor que derramaron y de los medios ilícitos de que usaron, haciendo que votasen por su candidatura sujetos que no tenían derecho de hacerlo, a los cuales sorprendió el señor alcalde en el fraude, por el que estarían hoy en la cárcel pública si no fuera la generosidad de los vencedores que pidieron por ellos.

—Nos escriben de Soria, que en las elecciones para una

terna de senadores celebradas en dicha provincia, solo ha sacado mayoría el Sr. marques de Someruelos.

Nos dicen también que se estaba reconstruyendo el teatro de dicha capital, gracias a una suscripción que ha promovido aquel digno intendente. El ayuntamiento por su parte habia empezado varias mejoras en la población; pero en cambio de estas ventajas la obra de la carretera general se halla completamente paralizada y destruyendo las lluvias los trozos de camino a medio concluir.

—He aquí la alocución que ha dirigido a las tropas de su mando el capitán general de las provincias vascongadas el 17 del actual, día en que se juró en Vitoria a S. M. la Reina.

"Compañeros de armas: Llegó el día tan deseado de prestar todos los militares y demas dependientes del ramo de la guerra el juramento de fidelidad y obediencia a nuestra augusta Reina Doña Isabel II, declarada mayor de edad por las Cortes de la nación: este juramento encierra dentro de sí la promesa de mantener íntegra la ley fundamental del Estado y las prerogativas de la corona real, no consintiendo se menoscabe en las mas mínimo su prestigio y dignidad.

A la defensa de tan sagrados como inviolables objetos estarán siempre dispuestas las armas que empuñamos, mientras dure nuestra existencia, plazándonos en firme entre las ordenanzas del ejército y la Constitución de 37, obedeciendo y sosteniendo al gobierno constituido como lo exige el deber militar, no volviendo a ser el ejército juguete de instrumento de miras ambiciosas, de partidos tan intolerantes como esclusivos.

Con nuestra fidelidad y constancia afianzaremos el trono constitucional de nuestra adorada Reina, la paz y la felicidad de la nación, por la que clamamos los pueblos, y desbarataremos cuantos planes conciben los enemigos del orden. Viva Isabel II, Reina constitucional de las Españas.—El capitán general, Bartolomé Amor."

—No podemos menos de llamar muy especialmente la atención del gobierno sobre el tristísimo estado en que se encuentran las clases pasivas en Granada, donde las viudas solo han cobrado una mensualidad en el presente año.

—SEVILLA 15. En la madrugada de ayer han sorprendido los agentes de protección y seguridad pública, en la Cestería, una fábrica de moneda falsa. La aprehensión ha sido tan completa, que ninguno de los útiles y herramientas necesarios para la elaboración de aquellas ha escapado.

Se ha cogido también porción de monedas en diferente estado, cuyo valor representarían en circulación dos mil reales: las hay francesas de cinco francos de los últimos reinados, medios duros de Carlos III, resellados del año 21 y pesetas de diferentes clases. Las monedas no pueden estar mejor acabadas; es preciso estar muy sobre aviso para no dejarse sorprender.

El servicio que los agentes han hecho es de suma importancia, y dignos de elogio los medios de que se han valido para que los autores de este crimen se hallen en poder de la ley para su castigo. Los reos principales están presos en la cárcel nacional y ademas se han intervenido dos caballerías.

Al encargarse el Sr. Mezeta de la gefatura política de Sevilla ha dirigido a sus habitantes una alocución cuyos párrafos mas notables son los siguientes:

"Sevillanos, yo no os pido indulgencia para mis desaciertos ni que me presteis ciegamente vuestro apoyo, sino que os ayudeis a vosotros mismos. Moveos, concertaos para elegir buenos concejales y buenos diputados; no lo hagais con prevenciones y parcialidades políticas; buscad hombres honrados, hombres de buena moral, y acordados que no hay seguridad en la moral que no tiene por base la creencia religiosa, buscad hombres en quienes una buena educación haya ensanchado la capacidad intelectual; si posibles, hombres experimentados, elegid, los de arraigo, que ya es una garantía de que administrarán con pureza y que tendrán interés en que se conserve la tranquilidad pública. Sed celosos en usar la franquicia electoral, no permitais que os la usen personas que no tienen derecho a ella, lo que siempre se hace con torcidos fines y para servir a intereses de bandería.

Así aseguraréis la recta administración y hermanareis la libertad con el orden. Habrá paz y tranquilidad, prosperará la agricultura, la industria y el comercio, se emprenderán grandes obras y mejoras públicas, que darán ocupación a millares de jornaleros, a multitud de dependientes y empresarios, circularán los capitales que huyen de los países revueltos, se desarrollará el espíritu de asociación que tanto vello dará a la industria, y cesaremos de vivir solo de sueldos y de tomar colores políticos para arrebatarlos unos a otros los empleos."

—Tenemos a la vista la felicitación que dirijen a S. M. por la plausible declaración de su mayor edad el intendente, contador, y demas empleados de hacienda, bienes nacionales y cuerpo de carabineros de la provincia de Cuenca, felicitación en que resplandecen los sentimientos de lealtad y amor al trono de buenos españoles.

—DE PONFERRADA (provincia de Leon) nos escriben lo siguiente:

Conforme al programa anunciado por el Excmo. ayuntamiento, las funciones de proclamación y jura de nuestra augusta Reina se han celebrado en esta villa con toda la solemnidad debida a lo grandioso del acto y al patriotismo nunca desmentido de sus habitantes.

A las doce de la mañana del 30 de noviembre un repique general de campanas en todas las parroquias y conventos, y el estruendo de infinidad de voladores disparados de las casas consistoriales, anunciaron al vecindario que era llegado el momento de poner colgaduras en todos los edificios.

Un nuevo repique a las ocho de la noche hizo iluminar instantáneamente toda la población, y presentó a los espectadores varios transparentes con retratos de S. M. alegorias y leyendas alusivas. El magnifico consistorio estaba adornado con faroles de colores, que elevándose hasta las cúpulas de sus torres dejaban a la vista toda la regularidad de su fachada. En la plaza de la Constitución ardía un elegante árbol de fuego: numerosos cohetes aumentaban la claridad: 22 aficionados de la sociedad filarmónica tocaban alegres sonatas; y el tamboril y flauta, indispensables en todo regocijo popular, incitaban a la juventud a entregarse a la inocente diversión del baile.

Al día siguiente el toque de diana despertó y puso en movimiento al vecindario. A las nueve una comisión del ayuntamiento, un piquete de la milicia nacional y la orquesta, se trasladaron a casa del alcalde primero encargado de levantar el estandarte, conforme al privilegio de esta población como capital de la antigua provincia de Viero; y regresaron acompañando a aquel y conduciendo al consistorio la gloriosa enseña compuesta de los colores del pabellón nacional, y en cuyo centro se ostentaban las armas y blasones de la villa. Al pasar por frente a la milicia, hizo esta los honores de ordenanza, y colocado el estandarte en el balcón a la derecha del solio que estaba preparado, se descubrió el retrato de S. M. que fue saludado con cordiales aclamaciones y una descarga, mientras la orquesta ejecutaba la marcha real.

Reunidas ya todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, los empleados de las oficinas de hacienda, los oficiales en activo servicio y retirados, los dependientes de los demas ramos de administración, los párrocos del distrito y los acaudalados pedáneos se dirigieron en orden procesional, pero colocados indistintamente entre el ayuntamiento a la plaza mayor. Rompió la marcha la milicia nacional de caballería, llevando en las lanzas banderolas de los colores nacionales; cuatro reyes de armas con lanzas y escudos en que se veían las armas de Leon y Castilla caminaban ante el cortejo precedido por el alcalde primero que conducía el estandarte, e iba a retaguardia la brillante milicia nacional de infantería precedida de la orquesta. Llegados al tablado, subido a él el alcalde acompañado del síndico y secretario y descubierta toda la concurrencia y dado por un rey de armas el grito de "escuchad, escuchad, escuchad," hizo aquel la proclamación en la forma de costumbre: "Ponferrada, Ponferrada, Ponferrada y su provincia del Viero por la Reina constitucional Doña Isabel II, que Dios guarde;" y se arrojaron entre vivas descargas de la milicia nacional, y aclamaciones monedas de plata y cobre con el busto de S. M.

Trasladada la comitiva con el mismo orden a la plaza de la Constitución, se proclamó a la Reina en iguales términos en el tablado que como el anterior se habia dispuesto y adornado elegantemente para el objeto; y depositado el estandarte al lado del solio, se encaminó seguidamente todo el concurso a la parroquia mayor, donde se cantó misa solemne con música.

Concluido el santo sacrificio el preste tomó juramento de fidelidad al rector de la parroquia, este a las autoridades, y el alcalde al pueblo; entendiéndose a continuación el Te-Deum mientras la milicia nacional juraba en la plaza y hacia las descargas de ordenanza.

Regresando el séquito al consistorio permaneció espuesto todo el día el retrato de S. M. y se sucedieron sin interrupción los bailes populares. Por la noche lo hubo de máscaras, repitiéndose los mismos regocijos que en la víspera.

Las religiosas enclaustradas fueron socorridas con diez reales cada una; y los pobres y encarcelados con una abundante comida.

Como era de esperar de la sensatez de los habitantes, ni el mas leve accidente vino a turbar la alegría purísima de que todos se hallaban poseídos.

### Gaceta de la capital.

En la última reunión que ha tenido la sociedad económica matritense han sido renovados los cargos, recaendo para el año de 1844 en los señores que a continuación se expresan:

D. Mateo Seoane, director; D. Sebastian Vela, vice-director; Marqués del Socorro, censor; D. Jose Maria Ibañez, vice-censor; D. Francisco Hilarion Bravo, secretario; D. Antonio Martinez del Romero, vice-secretario; D. Benito del Collado, contador; D. Juan Ignacio Crespo, vice-contador; D. Francisco Aizquivel, tesoreror.

#### Sección de agricultura.

D. José Perez Morales, presidente, D. Nicolas Casas, secretario.

#### Sección de artes.

D. Juan Miguel de los Rios, presidente; D. Mariano Canencia, secretario.

#### Sección de comercio.

D. Juan Bautista Peironet, presidente; D. Mariano Castellanos y Diaz, secretario.

#### Junta directiva del colegio de Sordo-mudos.

D. Mateo Seoane, presidente; D. Benito del Collado; D. José Perez Morales; D. Felipe Iglesias; Marqués del Socorro; D. Manuel José Quintana; D. Pablo Montesinos; don Agustín Argüelles.

#### Junta de la exposicion de flores y frutos.

D. Mateo Seoane; D. Sebastian Eugenio Vela; D. Juan Miguel de los Rios; D. José María Ibañez; D. Francisco Aizquivel; D. Pedro Botelou.

—Los Sres. conde de Torre-Marín, Pinofiel, y D. Agustín y D. Gaspar de la Serna, han tenido la honra de felicitar a S. M. por la declaración de su mayor edad como comisionados por el ayuntamiento de Velez del Rubio. Hé aquí las palabras que dirigió con este motivo a nuestra augusta Reina el Sr. de Torre-Marín.

#### Señora:

Comisionados por el ayuntamiento constitucional de la villa de Velez-Rubio para entregar a V. M. la exposicion en que se la felicita por estar ya rigiendo la monarquía, cumplimos con este honoroso cometido poniéndola en sus augustas manos: es el testimonio de su lealtad; es la sincera expresión de los votos que el hace, así por la felicidad de su soberana como por la ventura de sus concudadanos.

Animados nosotros del mismo espíritu nos adherimos a esta manifestación, felicitamos igualmente a V. M.; y al tributarle el debido homenaje de nuestra sumisión y respeto, hacemos presente que nos lisonjea la esperanza de que V. M., a imitación de otra Reina del mismo nombre y en el mismo trono, hará glorioso su reinado, dará paz a los pueblos, al solio brillo, a los súbditos el bien que desean.

—La casa de los Sres. Lara, hijos y compañía establecida en Alicante, ha solicitado una real cédula de concesión para establecer un camino de hierro de Alicante a Madrid por medio de una sociedad anónima, bajo ciertas condiciones que someten a las modificaciones convenientes.

—El domingo 7 de enero próximo se celebra junta general ordinaria en la sala del banco español de S. Fernando de los propietarios ó sus apoderados inscritos en la sociedad de seguros mutuos de incendios de casas en Madrid. Deberán acudir a la oficina de la direccion con el resguardo de su póliza é recoger la esquila correspondiente.

—En la sección de literatura del Ateneo literario y científico de esta corte, han sido elegidos para los oficios del año próximo, presidente, D. Juan Nicasio Gallego; vice-presidente, D. José Morales Santistevan; y salieron reelegidos para secretarios, D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Ramon Campoamor.

—Hemos visto anunciados para su venta varios villancicos que componen una lindísima colección.

La señorita doña Paulina Cabrero y Martinez, que de cuando en cuando enriquece nuestro repertorio filarmónico con bellísimas publicaciones musicales, joven é inspirada autora de las primeras *Inspiraciones musicales* y de los *Ecos de la alegría*, obras que tan unánimes elogios han merecido de la prensa y del público, es la misma que hoy día ha dado a luz esta colección de canciones patrióticas que por la sencillez y buen gusto con que están escritas merecen nuestros mas sinceros elogios.

Recomendamos a cuantas personas deseen celebrar la Natividad del hijo de Dios con cantos sencillos y hermosos, que se apresuren a adquirir estos villancicos que se separan por su novedad en los motivos, por su originalidad en las frases y por sus tiernas y expresivas melodías de lo que generalmente hemos oído hasta ahora.

El año anterior se cantaron en la iglesia del Buen-Retiro, en presencia de S. M. la Reina Doña Isabel II y su augusta marnhea y merecieron sus mas verdaderas alabanzas.

## PARTE INDUSTRIAL.

### Fondos públicos.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 21 DE DICIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 3 operaciones importantes 6.800,000 rs., á diferentes fechas ó vol. con el cupon cor. de 25 1/2 a 26 1/2 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones importantes 6.000,000 rs., á diferentes fechas ó vol. con cinco cupones y un semestre vencido 3/8 p. de 18 1/4 a 20 1/2 por 100.

#### DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

2 operaciones importantes 1.600,000 rs. á difs. fechas ó vol. con ocho dividendos y cuatro semestres cobrados a 54 y 60 por 100.

## ANUNCIOS.

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS. DEBIENDO procederse al pago de los intereses de las acciones de la compañía, correspondientes al segundo semestre del año que va a finalizar, se avisa a los señores accionistas que desde 1.º del entrante enero pueden acudir ó enviar á cobrar a la oficina de la misma compañía calle del Prado, núm. 26, desde las diez de la mañana a las tres de la tarde en los dias no festivos. El derecho a los intereses empieza desde la fecha en que fue entregado el 2 por 100 del capital nominal de las acciones. Los señores accionistas que teniendo derecho al todo ó parte de los semestres anteriores no lo hubiesen aun cobrado, percibirán el completo del haber que les corresponde. Los señores accionistas domiciliados en las provincias, se servirán acudir á cobrar de los comisionados principales de la compañía en las mismas, á menos que por cualquier motivo prefieran hacerlo en Madrid. El pago se hará al portador de los certificados de las inscripciones respectivas. Madrid 15 de diciembre de 1843.—El director de servicio, Antonio Jordá.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.